
SEM AN A R I O

DE ZARAGOZA

Del *Jués* 18 de *Septiembre*
de 1800.



HISTORIA DE LA CHINA.

PARTE SEGUNDA.

Conclúyese la descripción de la China.

XIII y XIV. **Q**uang-si, y Koei-tcheou. Estas dos provincias están casi unidas, y se hallan situadas hácia el Mediodía. No son desde luego por ningun camino comparables con las otras provincias, ni por la riqueza, ni por la extension de sus dominios. La primera, pais demasiado montuoso, apénas tiene algunas minas de oro; pero no es por eso mas rica, porque sus montañas, incapaces de cultivo, no producen otro. Generalmente toda la parte septentrional de la China es muy estéril. Los Cantones, situados al Oriente y al Mediodía, son algo mejores, pues como la tierra es mas llana y húmeda produce una gran porcion de cañamo. Lo que hay de mas notable en esta provincia es una especie de cera blanca, que crece naturalmente sobre los árboles, en donde la colo-

can algunos insectos. A su tiempo hablaremos de este árbol tan particular. Se cuentan en Quang-si noventa y dos Ciudades. Por lo que hace á Koei-tcheou es un país tan pobre y tan estéril, que lejos de extraer de él el Estado alguna utilidad se ve precisado la mayor parte del tiempo á alimentar á sus expensas el pueblo que le habita. No hay en esta provincia mas de quarenta y ocho Ciudades.

XV Yun-nan. Este territorio confina por parte del Nordeste con las provincias de Se-tchuen, de Koei-tcheou, y de Quang-si; y al Sud-Oeste con los reynos de Tong-king, de Pegu, de Ava, y las tierras del Tiber. Se hallan en él sesenta y seis Ciudades. Su territorio es generalmente muy fértil, y produce abundantemente todo lo preciso, lo que debe atribuirse en algun modo á la multitud de lagos y rios que circulan por el país. Se extrae mucho oro de las arenas que llevan las aguas de muchos torrentes que descienden de algunas montañas, situadas hácia la parte occidental, lo que hace creer que deben abundar aquellos parages de muchas minas de oro. Produce esta provincia excelentes caballos, que aunque pequeños son de una agilidad y brio admirables. Produce igualmente el ámbar, incienso, piedras preciosas, &c. Las pueblos son robustos, animosos, de una extremada dulzura para el trato, y aficionados á toda clase de ciencias.

Se continuará.

LITERATURA.

Conclúyese la disputa de Ulises y Ajax.

ARGUMENTO.

Fuera de esto , quando Agamenon , sorprendido con las fantásticas , vanas , é ilusas ideas de un sueño , hizo levantar el sitio , diciendo que Júpiter le habia mandado el que se retirase ¿quién se opuso à tan vergonzosa huida? ¿Resistió por ventura Ajax? ¿Le ocurrió el decir que de necesidad por nuestro honor propio debia continuarse el sitio? ¿Hizo alguna cosa para detener al pueblo cobarde que huía? Era esta demasiado obra para un fanfarron. ¿Pero qué? Yo le ví huir como los otros, sí , yo te ví , y tuve vergüenza de verte volver la espalda , dispuesta tu debilidad à darse à la vela. ¿Qué es lo que haceis? (exclamé yo entónces hablando à todos generalmente) ¿Qué locura os transporta amigos míos? ¿Qué furor os arrebatá , que así os incita à levantar el sitio de Troya quando vamos à conquistarla? ¿Son nuestros los enemigos y los dexaremos en paz? Despues de tanta sangre derramada , de tanto tiempo perdido ¿qué llevareis à vuestras casas sino la vergüenza de haber consumido diez años en el ocio? Estas palabras , y otras semejantes que me dictaban mis pesares , acompañadas de mi buen decir , hicieron volver la flota , y despues en el consejo que unió á Agamenon acabé de animar à aquellos que estaban aun poseidos del espanto. No se le oyó en este

tiempo una palabra al hijo de Telamon, no abrió su boca; bien que el sedicioso Tersides, à quien castigué sobre la marcha, hubiese tenido la osadía de atacar con palabras injuriosas à nuestros Príncipes. La fuerza de mi arenga restablecieron el valor que se habia huido del corazon de nuestros soldados, deseché el temor de sus almas, y renové en ellos las primeras comociones, y los mas vivos rencores y odios que habian profesado à los Troyanos. Si despues de esto Ajax ha executado alguna cosa laudable à mí es à quien debe dar las gracias, à mí que lo retrage de la huida. Pero veamos la estima que se hace de tu persona para reconocer tu mérito. ¿Quién hay que te alabe de entre todos los Griegos? ¿Quién es el que se afana por buscar tu amistad ó tu compañía? Por lo que hace à mí puedo decir que nada executa Diómedes sin pedirme mi parecer y comunicármelo, no está contento sino estoy à su lado, y me honra en tanto grado que cree no poder executar sus designios sino le asiste Ulises. Es mas de lo que parece ser escogido por Diómedes para servirle de compañero en sus valerosas acciones, y de cómplice en sus mas secretos pensamientos entre tantos millares. Y no, no ha sido por casualidad, su eleccion es la que ha determinado. En su compañía, pues, sin temer el horror de la noche, ni las emboscadas de los enemigos, sorprendí à Dolon que venia à espiarnos; le hice probar los filos de mi espada, pero esto fué despues de haberle hecho descubrir quanto se trataba dentro de Troya: ántes de que muriera supe los designios de Priamo, y no era poco lo que tenia que aventurar, habiendo sabido quanto se me esperaba. Hubiera podido entónces volverme con ho-

nor, sin exponerme à mayores riesgos , pero no me contenté con esto , me encaminé à la tienda de Reso , à quien degollé , juntamente con sus compañeros , y en seguida me retiré como triunfante cargado de gloria , y de los despojos de mis enemigos. Dolon , à quien ya he dicho que he muerto , fué enviado de Troya para espiar nuestra indolencia , y se hizo prometer ántes de partir el carro de Aquiles si quedaban los suyos vencedores. Yo he impedido el que llegára à obtenerlo ¿me reusareis , pues , las armas de aquel , cuyos caballos he salvado? ¿Será Ajax mas favorecido que yo en este caso? Tampoco me desdeñaré de contar la destruccion que hice en las tropas Licias de Sarpedon , ni la muerte de Alastor , de Cerana , de Cromia , Alcandro , Halia , Noemonte , Pritana , Chersidamas , Toonte , Charope , Eunomonte , y otros muchos , cuyos nombres son ménos célebres , que han sentido los sangrientos efectos de mi brazo à lo largo de los muros de Troya. No he estado tan léjos de los golpes como mi enemigo quiere persuadirlo ; llevo todavía en el seno una horrorosa llaga , testigo cierto de los peligros en que me he precipitado : vedla : no creais que son imposturas (y diciendo esto entreabrió su ropa por el lado del estómago) esta es una herida que he recibido por el bien comun de la Grecia. Ajax tan valeroso no sabria hacer ver otro tanto en la infinidad de años que permanecemos en el sitio : no ha perdido ni una sola gota de sangre , ni aun ha sido herido. No quiero negar que no se haya expuesto à los esfuerzos de los Troyanos y de Júpiter mismo quando diéron fuego à los navíos ; confieso ingenuamente que hizo mucho en aquel dia (porque no gusto de quitar

la honra à quien se la ha adquirido por su valor) pero no debe atribuirse à él solo lo que ha sido comun con los demas. Vosotros que combastisteis en su compañía , resistiendo juntos semejantes esfuerzos , no debeis perder la parte de gloria que os habeis adquirido. Patroclo , cubierto con las armas que disputamos , rechazó valerosamente nuestros enemigos , y juntamente el fuego con que pensaban abrasar nuestras navés : que no se elogie , pues , Ajax de haber trabajado solamente. ¿Pero qué se persuade que no ha habido otro que él que haya tenido el ánimo de batirse con Hector , como si Agamenon , Menelao y otros , de cuyo número yo era (porque tú no fuiste sino el nono) no hubieramos estado tambien dispuestos à entrar en la lid? No fué tu valor , fanfarron , el que te conduxo , fué la suerte la que te favoreció. Y ademas ¿qué ventaja tuvistes? ¿Cuál fué el suceso de tus armas que querias hacer creer invencibles? Hector se retiró sin ser herido. ¡Infeliz! ¿Será menester que para representaros aquí mis méritos renueve mis dolores? No puedo recordar el golpe fatal que destruyó la muralla de la Grecia, destruyendo à Aquiles , sin que me opriman los tristes pesares , quitandome la voz con la vida. Le ví caer ¡ah! y la afliccion que tuve , mis lágrimas , ni el peligro me impidiéron ir à levantarle. Lo levanté , lo conduxe à su tienda , sí , lo conduxe ; yo llevé sobre mis espaldas su cuerpo , juntamente con sus armas , por las cuales me veo al presente en trabajos para obtenerlas sobre Ajax. No , no soy tan débil que no haya podido hacer esto ; tengo bastantes fuerzas para semejante carga , y juicio para reconocer el mérito del presente que me hareis honrandome con tales despojos.

Estaria sin duda destinado el que un dia viniesen à parar en las manos de Ajax ; hay bastante apariencia que Tetis fuese llevada de una tan curiosa ambicion , haciendo forxar las armas de su hijo à Vulcano , que gravó con tal artificio tan grandes maravillas. Si , el cuidado que tuvo fué de que un tiempo descansasen sobre las espaldas de un soldado veterano , que no tiene ni espíritu ni cabeza. ¿Y cómo podrias tú reconocer las gravaduras del escudo? Ni sabes lo que es el globo de la tierra , los brazos húmedos de la mar que la rodean , ni los diversos astros que lucen en el Cielo. En él se ven las pleyadas retratadas , las lluvias Hiadas , las Osas , la espada de Orion , y las dos ciudades sobre la tierra , en donde se ve à sus pueblos entretenerse en diferentes ejercicios. ¿Qué entenderá él de todas estas figuras? Es una locura en él buscar una cosa que le parecerá un milagro. Me acusa de haber venido demasiado tarde á este sitio , y no repara que acusa tambien á Aquiles , pues vino mas tarde que yo. Si soy culpable por haber usado algun fingimiento él lo es tambien por haberse desfigurado , y si hay falta en la demora ò la tardanza la mia es menor que la suya , puesto que no ha sido tan larga. A mí me detuvo mi muger ; á él su madre : entrambos dimos algún tiempo á sus afectos , y lo restante á vuestro servicio. Importa muy poco confesar una falta y no salvarla , pues esta es una reprehension que ataca la gloria de un Xefe tan valeroso como la mia. Sin embargo puedo vanagloriarme que el fingimiento de Aquiles fué descubierto por la sutileza de Ulises , pero Ajax no fué quien me descubrió. Y no hay que admirarse que una lengua tan indiscretamente picante procu-

re ofenderme ¿No os echa á todos en cara una injusticia quando dice que Palamedes ha sido injustamente condenado? ¿Puedo yo haberle acusado falsamente que no le hayais hecho justamente morir? El juicio de muerte que disteis contra él es único si su crimen que yo os descubrí no es verdadero. ¿Pero cómo podia ser falso? Es tan cierto que no se puede jamas dudar. La verdad le convenció, y no os permitió dudar, pues vuestros propios ojos fuéron testigos, y visteis su traicion viendo el oro que habia recibido por premio de su deslealtad. En quanto á Filótetes, á quien dexamos en la isla de Lemnos, no quiero negar que yo mismo le he persuadido á permanecer allí, y eximirse así del trabajo de la guerra y del camino, que no hubiera hecho otro que empeorar su venenosa herida; pero si él ha sido ingrato no me toca á mí el reprehenderle, mas sí á vosotros, que le estais obligados del afecto que ha manifestado al General de la Grecia. Si le aconsejé que se quedára fué para que se sosegase, y que así mitigára sus dolores: me creyó, y le ha probado bien seguir mi consejo. ¿Cómo se me puede tratar de infidelidad puesto que mi aviso le ha sido saludable? Los Dioses quieren que venga sin embargo: es menester enviar á uno para que le ponga en camino, porque sin él jamas serán arruinados los muros de Troya: pero no me deis el encargo de ir á buscarle: Ajax lo desempeñará mejor: sabrá muy cumplidamente apaciguar la ira de Filótetes, y con su eloquencia vencerá aquel corazon que los dolores y el pesar de haberlo desamparado mantienen irritado contra nosotros: es tan osado que le conducirá de qualquiera manera que sea: no lo dudo, porque tiene demasiados

artificios para que le salga mal la empresa. Lo traerá; pero será esto quando el fluxo del Simois hiciere retroceder sus aguas hácia su origen, ò quando se quedáren sin hoja los bosques del monte Ida. Antes la Grecia, enemiga de Troya, se armará para defender á Troya que la necia cabeza de Ajax pueda serviros, á no ser que yo le hubiese dicho ántes lo que debería executar. Por mí no dudo obtener quanto intento si emprendo el viage. Sí, Filótetes, aunque exâsperado contra Agamemnon, contra todos sus Capitanes, y contra mí mismo nos tengas en horror, y me detestes y aborrezcas sobre todos, maldiciendo sin cesar mi vida: aunque quizás hayas despues que no te he visto deseado mil veces tenerme en tu poder para saciar tu odio en mi sangre, sin embargo, no dudaré en ir á buscarte, ni desconfiaré de traerte en mi compañía. Con tal que la fortuna no me sea tan enemiga como hasta de aquí obtendré las flechas de Hércules que posees como obtuve á Heleno, de quien he sabido todos los secretos destinos de Troya, despues de haberle hecho prisionero. Del mismo modo que he entrado felizmente en el Palacio de Priamo sin ser descubierto, y así como he arrebatado el ídolo de Minerva, que era la defensa de la Ciudad ¿y querrá igualárseme? Era esta una imágen de la qual dependia el destino de Troya; ella es la que hacia insuperable el fuerte de Ilion; de ella dependia el suceso de nuestros trabajos de diez años. ¿Cómo es, pues, que Ajax no se ha aventurado á hacer lo que ha hecho Ulises? Nada es imposible á la vanidad de sus palabras; y sin embargo teme emprender lo que Ulises ha executado. Ajax no se atreve á acercarse de noche á las centinelas de los Troyanos.

y Ulises sin temor atraviesa todos los cuerpos de guardia al favor de las tinieblas, y no solamente paso las puertas de la Ciudad, si es que voy hasta el castillo en donde tomo el ídolo de Minerva, y le conduzco al través de las armas de los enemigos. Sino hubiese dado este paso en vano Ajax hubiera llevado su escudo cubierto de siete cueros: en vano sus armas se hubiesen teñido en la sangre de los Troyanos. La noche que llevé la imagen de esta Diosa, tutora de nuestros enemigos, la misma noche adquirí la victoria á nuestro partido, y conseguí entónces el cetro de Priamo, executando una accion, sin la qual jamas lo hubieramos logrado. Tú crees me ofenden tus hechos y tus palabras quando me echas en cara la compañía de Diómedes, como si yo embidiase su gloria: no le embidio la parte de alabanza que ha merecido. Me ha asistido fielmente, es verdad. ¿Y eres acaso tú solo el que defendistes nuestras galeras? Hubo mas de mil que combatiéron contigo, y en mis designios jamas he tenido yo á otro que á Diómedes, el qual no pide nada en las armas que disputamos, pues sabe que es necesario que el valor ceda á la sabiduría, y las fuerzas del brazo á las fuerzas del entendimiento. Esta sola razon le impide el pretenderlas: de otro modo quèrria muy bien tener parte; y Ajax, hijo de Oileo (que es mucho mas sabio que tú) tambien las pediria; el furioso Euripilo, el valeroso hijo de Andromon, Idomeneo, Merion, y Menelao, no despreciarian la pretension sino fuera por mi respeto. Todos son valientes como sus espadas, y no son ménos diestros que tú en su manejo; sin embargo no han querido embidiar un bien que me han adquirido mis servicios.

¿Y qué? ¿tú no deberias hacer lo que han hecho ellos? Lo hicieras si hubieras tenido el juicio suficiente para pensar que tu brazo necesita de guía; que para executar alguna buena empresa es necesario le conduzca mi espíritu. Tienes fuerzas verdaderamente, pero son fuerzas sin espíritu y sin conducta, que ellas mismas se arruinarán. Preveo lo por venir, y guárdate que el suceso de nuestras empresas no nos sea favorable. Sabes bien recargar sobre los enemigos; yo sé en qué tiempo debe atacárseles. Agamenon consulta conmigo quando quiere enviar gentes á alguna escaramuza; tú no nos sirves sino con tu cuerpo; yo tengo espíritu para dar consejo, que es mas necesario. No puedes, pues, negar que te excedo tanto como el patron de un navio aventaja en mérito á un remero, ó el capitan á un simple soldado, porque en nosotros el espíritu es superior al cuerpo, por ser éste quien posee las fuerzas principales. No me reuseis, pues, ó Príncipes Griegos, la corona que os piden mis fatigas; por recompensa de los trabajos despues de tantos años que he sufrido concededme los honrosos despojos que deseo, y creeré mis penas felizmente recompensadas. Ya veis que por mi medio habeis llegado al presente á ver el fin de un sitio tan pesado y laborioso; que he quitado todos los obstáculos que el destino oponia á nuestros deseos, y parece haber ya conquistado á Troya, habiendo hecho que la podamos tomar de antemano. Os conjuro, pues, por la esperanza que tenemos no perdais la memoria de mis servicios, y os suplico por los muros de Ilion que bien presto veremos arruinados; por los Dioses tutelares de nuestros enemigos, á quienes he hecho tomar parte en nuestra causa; por todas las em-

presas que he hecho , y por las que me restan que hacer , si pensais que haya aun algun desig- nio azaroso que executar , y os persuadís que los destinos de Troya no sean aun vencidos , no olvideis que tengo sutileza para vencerlos. Y si no quereis , en fin , concederme las armas que os pido honrad al ménos esta fatal imágen : diciendo esto descubrió á toda la Asamblea el ídolo de Mi- nerva.



POESÍA.

ELEGÍA.

Lúgubres sauces, pinos encumbrados,
Obscuras cuevas del horror estancia,
Lugares en do habita la tristura,
Gratos me recibid. Mi mente goza
Del placer discurriendo por vosotros,
Y mi faz melancólica se alegra
En su terror de solo contemplaros.
Con paso incierto por aquí camino,
Y el débil viento que pausado mueve
Las cimas del cipres, ledo vagando
Por entre los arbustos, me consuela.
La gruta que à lo léjos se divisa
Baxo aquellos peñascos horrorosos
Que tocan en el Cielo es mi morada.
Allí paso los dias, á las veces
En mármol frio reclinado el rostro.
Le baño con mi llanto; las paredes
Cubiertas de pavor solo presentan
Los rústicos aliños que natura
Les ha prestado. Yo apénas los veo:
Mis ojos con las lágrimas henchidos
Apénas los descubren. Macilento,
Flaco y perdido en mi dolor insano
El ¡ay! tétrico solo se percibe
Que eco repite del profundo centro,

Y si por caso el sueño de mis penas,
 Único alivio, viene á visitarme,
 Y mis pestañas con el licor sacro
 De tarda adormidera dulcemente
 Entorpece; mi activa fantasía
 Se transporta al imperio de la muerte;
 De sepulcros cercado, entre cenizas
 Eladas, temblando los pies fixo,
 Y mi vista en los pálidos semblantes
 Considera su imágen. Me conmuevo...
 Llego á turbarme; el corazón palpita
 Por un momento... Todo me estremezco...
 Pero osado de nuevo me aproximo,
 Y un alimento eterno entre los huesos
 Procuro á mi pasión. Jamas me sacio;
 Jamas estoy contento. Aquel descanso,
 Aquel sordo silencio, vivo quadro
 De la inmortalidad... ¡Oh! ¡cómo hiciera
 Alti gustoso al punto mi morada!
 Un nicho, solo un nicho bastaria
 A mi comodidad—Del sueño iluso
 Tal vez ya le preparo, y la corneja
 Me interrumpe con fúnebre quejido,
 Respondiéndole el buho desde un árbol
 En mi dolor perpetuos compañeros.
 Dispiértome, y al llanto otra vez torno;
 El dia viene, síguese la noche,
 A esta sucede el dia: mas mis ojos,
 Mis mexillas, mis labios y garganta,
 Mi frente y rostro, y todo yo inundado
 En lágrimas, por puntos me aniquilo:
 Ya ni voz tengo, mis secadas fauces
 Esquálidas apenas fuerzas tienen
 Para quejarse. Sola tú, sí ¡ò nochel
 Tienes algun agrado, algun hechizo

Para con la mi mente desauiciada.
Tu lobreguez y escuro negro manto
Con que cubres entrámbos emisferios;
La inercia en que oprimidos ahora yacen
Quantos seres habitan este globo;
La quietud, el pacífico descanso,
Este no oírse sino el arroyuelo
Que gira por el medio de este bosque,
Y mi triste penar ¡ah! cuánto ¡cuánto
Sostienen mis débiles espíritus!
Pero la luna asoma, y con sus rayos
Ilumina este sitio...Léjos, léjos
Huya de mí su luz; cubran mis manos
Su presencia, y en lo ondo de la gruta...
Te ocultaste. Bien hayas sacra nube
Que en tí la encierras solo permitiendo
Lánguidos brillos esparcir en torno
De estos ramos sombríos, que continuo
Destilan sobre mí negras tinieblas,
Y la melancolía. Reposarme
Quiero sobre este tronco ya podrido
De verde yedra todo hermozeado
A contemplar mi suerte. Faustos dias
¿Dónde estais? decidme ¿dó sois idos?
Huisteis ¡ah! Sí, huisteis, y en la nada
Os abismasteis. Ya solo me quedan
Recuerdos tristes, perturbando á veces
Mi sosiego tu rostro hermosa Clori,
Y eso por mas que de las dulces prendas
Caros testigos de la ardiente llama
Que nos consumió á par: ya me deshice.
Pero tú inmortal Young con tus ideas,
La tranquilidad vuelves á mi seno
Y me aquietas: tus tristes pensamientos
Hermanan con los míos, simpatizan,

Pienso lo que tú piensas : en pos tuyo
 Camino por las sendas del espanto.
 Veo á tu lado del tremendo instante
 Las fatales seguidas ; á la tierra
 Convulsiva veloz precipitarse
 En el profundo caos : de los Cielos
 Rasgarse las murallas eternas
 En medio el trono de Jeova divina:
 Y millares de seres que á su vista
 Aborta el polvo de su inmudo centro.
 Sí, Young, todo lo veo. Tú á la vista...
 ¡Mas otra vez brillante resplandeces,
 Hermosa luna! A mi estancia parto,
 Tu luz mis ojos sostener no pueden,
 Y ójala que qual vuelves magestuosa
 A recobrar tu imperio, la alegría
 Así volviese á mi afligido pecho.

M. M. T.



CON REAL PRIVILEGIO

EN ZARAGOZA EN LA OFICINA DE HERAS,
 Donde se hallará.